

ECO DE ORIENTE

Trisemanario - Sale los martes, jueves y domingos

Número suelto	\$ 0,02
Atrasado	0,03
Serie de 10 Nros.	0,20
Suscripción anual	1,50
id por trimestre	0,50

Director, Ls. M. M. DIERES MONPLAISIR

Administrador, Raúl Velásquez R.

Administración:
Imprenta San José
Dirección Telegráfica:
• ECORIENTE

AÑO IV |

Villavicencio, Febrero 13 de 1919—Número 283

| SERIE 2

Nos,

Gabriel Capdeville

Provicario apostólico de los Llanos de San Martín.

A nuestros Hermano y a todos los feligreses de este Vicariato.

Salud y Bendición en Jesucristo y su Santa Madre.

AMADÍSIMOS HIJOS.

En vista de que nuestro muy amado Padre y Prelado no nos ha remitido todavía carta alguna para su publicación, nos cabe el honor de dirigiros la Pastoral que, como el nombre lo indica, es la palabra del Obispo en el sentido de vigilante o pastor a su grey, para, en el momento más solemne del año, recordarle sus deberes, corregir sus vías, y dirigir sus pasos hacia el fin que todos nos proponemos alcanzar y es la felicidad eterna, huyendo de lo pasajero o humano que como fantasma trata de distraernos engañados, y si no impedir, por lo menos retardar nuestros pasos.

De acuerdo con este concepto, os hablaremos sobre los deberes que os impone en este año de 1919 vuestro nombre y carácter de Colombianos católicos; os indicaremos los principales peligros que entorpecen vuestro progreso en ciencia y sabiduría ante Dios y los hombres; en fin nos permitiremos insinuaros las medidas que habéis de tomar para dejar vuestro nombre bien puesto en el Orbe católico.

De todos es sabido, que, en este año de 1919 y el siete de Agosto, se cierra la primera centuria de vuestra vida libre e independiente. A éste respecto nos contentaremos con recordaros las palabras del apóstol «cuando eráis

niños estábais servilmente sujetos.... más cumplido que fué el tiempo.... Dios dispuso vuestra redención».

Sois, por lo dicho, varones adultos y libres de tutela en la sociedad que, de todo tiempo o mejor dicho desde el día de la Pentecostés, forman las naciones que reciben su dirección del Espíritu Santo que es el Cristo, que fué el de Pedro y es el de Benedicto XV, Sucesor de este y por consiguiente Vicario de aquél. El catolicismo pues, es la única sociedad de las naciones que sea verdadera y eficaz.

Esta conciencia os obliga a comprender como os es preciso, abandonando las puerilidades de la vida conseguir las realidades de la misma, las que pueden resumirse en una sola palabra **el servicio de Dios**, fuera del cual, todo no es más que ruido hueco, oropel sin valor.

En efecto, la historia moderna, diamos con más precisión y con no menos razón la de hoy, nos prueba la veracidad e infabilidad de las promesas de este gran Dios, cuando nos enseña que a quienes buscan por sobre todo su Reino y gloria, las demás cosas nesarias y útiles les han de venir por añadidura.

Sois Colombianos y veis con legítimo orgullo vuestro hermoso tricolor batir nervioso y altivo en la cumbre de los Andes ¿queréis que su asta permanezca erguida, firme, en una palabra **no se rompa**, por miedo a que abatida, deje trujinados en el lodo los pliegues de vuestro pendón? Procurad luego el que sólo el soplo del Espíritu Santo o sea la Iglesia católica se juegue entre vuestros colores, acariciando el oro para conquistar almas, escudriñando el azul que simboliza la pureza de vuestras intenciones y calentando el rojo representativo de la sangre noble y

generosa que hace latir vuestro corazón por el triunfo del único Rey y Señor, Dios omnipotente.

Si estos son nuestros deseos, si a su realización se encaminan vuestras plegarias en el curso de este año centenario, os aseguramos el triunfo de vuestras almas, la consolidación de vuestras fronteras, la realización y utilización de las variadas riquezas profusamente distribuidas en el suelo sobre el cual se cierne el condor andino.

Pensaréis hijos en que nuestras palabras son de lisongero o atrevido. Os lo declaramos solemnemente, no es así, pues la palabra divina responde por la veracidad de la nuestra.

Aquello es en efecto todo lo que puede buscar o desear legítimamente un Estado. Sea pues el vuestro prácticamente católico, todas aquellas cosas Dios nuestro Señor soberano católico invencible os concederá por añadidura: Como Jesucristo creceréis en edad y en poder ante Dios y a la faz de los hombres.

De no animar vuestros colores el Espíritu Santo, las agitará tempestuosamente el Espíritu malo exigiendo de sus esclavos: la confianza en sí mismo y el orgullo causa de su propia perdición, en una palabra el odio a Dios, seguro de que tras **este mal tan inmenso** no tardarían en acumularse **todos los demás males**.

Los pabellones así agitados, desafían por un tiempo, pero pronto crujen y rotos caen sin honor.

Para ser católicos prácticos no basta que lo sea la constitución; es preciso que lo sean también, aquellos quienes se vanaglorian justamente con tenerla.

Aquí cabe un examen de conciencia, propio desde este santo tiempo de cuaresma. Los principales